

CUADRO TERCERO

Telón corto.
Galería del castillo.

(Por la izquierda, CHINDASVINTO V, muy nervioso, y el MÉDICO.)

- Chindasv.** He dicho que no, que no me acuesto.
- Médico** Estáis muy excitado, majestad. Acostaos.
- Chindasv.** ¡Y dale!
- Médico** Las emociones de esta mañana os han alterado el pulso. (*Se lo toma.*) Tenéis los nervios de punta.
- Chindasv.** ¡Ojalá tuviese todo como los nervios!
- Médico** Pero, ¿por qué se niega hoy vuestra majestad a acostarse como todas las tardes?
- Chindasv.** Porque esa invención del vestido maravilloso, en lo que tiene de asesor de la justicia para el descubrimiento de los vasallos impuros, me tiene entusiasmado.
- Médico** Sí que es notable, pero...
- Chindasv.** Es que para extender sus beneficios he ordenado al joven nigromante que confeccione ocho vestidos maravillosos más para otras tantas damas de mi hija y...
- Médico** ¿Cree vuestra majestad que con ello ganará la justicia?
- Chindasv.** No lo dudes. Gracias a ese vestido se van a descubrir muchas cosas.
- Médico** Bien, bien. La píldora, señor. Son las cuatro. (*De una cajita le da una píldora.*)
- Chindasv.** Venga. (*Se la mete en la boca y hace esfuerzos por tragársela.*)
- Médico** ¿Y entre esas damas figura doña Sol?
- Chindasv.** No. Con esa me pasa lo que con esta píldora: que no puedo tragarla. (*La escupe.*)
- Médico** ¿Cómo? ¿No puede tragar vuestra majestad? Eso es que se le ha hinchado la lengua.
- Chindasv.** Sí que parece que la tengo algo gorda. ¿De qué será?